

La traducción del *Libro de los Cambios* al español

Nicole Martínez Melis
Universitat Autònoma de Barcelona

El porvenir es tan irrevocable
Como el rígido ayer. No hay una cosa
Que no sea una letra silenciosa
De la eterna escritura indescifrable
Cuyo libro es el tiempo. Quien se aleja
De su casa ya ha vuelto. Nuestra vida
Es la senda futura y recorrida
El rigor ha tejido la madeja.
No te arredres. La ergástula es oscura,
La firme trama es de incesante hierro,
Pero en algún recodo de tu encierro
Puede haber una luz, una hendidura.
El camino es fatal como la flecha.
Pero en las grietas está Dios, que acecha.
(J. L. Borges, *Para una versión del "I King"*)

PRESENTACIÓN DEL *YI JING*

En la página 2091 del volumen 20 de su Thesaurus, la Encyclopaedia Universalis apunta: “Yi-king ou Livre des mutations. Le *Livre des mutations* (Yijing, Yi-king) est un corpus de divination de la Chine antique. La base de son système divinatoire repose sur les célèbres huit trigrammes (pa-koua), chacun étant composé d’une combinaison de trois lignes superposées soit pleines, soit brisées. La combinaison des deux trigrammes donne des hexagrammes dont les possibilités combinatoires donnent soixante-quatre variantes”. Dos ideogramas componen el título de esta obra: “Yi” y “Jing” (ateniéndonos a la transcripción del sistema llamado “pinyin” —pin: combinar, yin: sonidos— propuesto por los chinos y adoptado por las Naciones Unidas en 1972. Existe también, entre otros, el sistema Wade-Giles “I Ching”, adoptado por ingleses, españoles, etc., el sistema E.F.E.O. “Yi King” adoptado por los franceses hasta hace poco). Si examinamos el ideograma “Yi” comprobamos que tiene

varios sentidos. El primero remite a los cambios del tiempo, de allí su sentido general de *cambios, transformación*; el segundo sentido corresponde a *fácil, sencillo, natural* (para los chinos la cualidad esencial del cambio es la fluctuación misma de la vida); el tercer sentido, *estable, fijo, regla*. Que un mismo ideograma signifique a la vez *cambio y estabilidad*, nos puede parecer paradójico, dice Cyrille Javary (1989); sin embargo, el mismo *Yi Jing* resuelve el enigma porque nos enseña que lo único que no cambia es que todo cambia siempre: la única ley inmutable en todo el universo es el cambio. El segundo ideograma es el nombre general de todos los libros canónicos y clásicos; en su sentido propio significa trama, regla, norma, experiencia. Así que el *Yi Jing*, es el *Clásico de los Cambios*. En el universo todas las cosas cambian constantemente en un ciclo sin fin. Nada se va que no vuelva. Cualquier cosa que conozca su apogeo conoce una decadencia. Mas, después de cada final, existe un nuevo empezar. Las leyes universales ejemplificadas en los trigramas y hexagramas deben servir de modelo para las actividades humanas. El *Yi Jing* es el reflejo, en miniatura, de todo el universo.

La versión china del libro, una edición completa, es decir, el texto canónico más los comentarios oficiales llamados Diez Alas (en total diez mil caracteres) ocuparía treinta páginas de un libro de bolsillo. Es el primer libro de la civilización china que la leyenda hace remontar a unos tres mil años. Los descubrimientos arqueológicos de estos últimos sesenta años corroboran ciertos elementos legendarios referentes al *Yi Jing*. Desde siempre ha sido este libro objeto de comentarios, estudios y traducciones. En China, el *Yi Jing* se publica en versión bilingüe, el texto canónico en chino acompañado de una versión en chino. Los historiadores dicen que el *Yi Jing* estuvo entre los pocos libros (los libros de medicina y los que se referían a temas prácticos) que se salvaron cuando, en el tercer siglo antes de nuestra era, el primer emperador de la dinastía Qin ordenó quemar los libros.

El libro se presenta de la siguiente manera: sesenta y cuatro apartados, cada apartado empieza por una figura hecha por seis líneas, la combinación de dos líneas, una llena y otra partida. La llena es *Yang*, la partida es *Yin*. *Yin* se asocia con oscuro, frío, bajo, noche, interior, reposo. No se debe decir que *Yin* es oscuro, sino que es un movimiento de oscurecimiento. Oscuro no es un atributo de *Yin*, es un resultado de su acción. Lo mismo para *Yang* asociado a luminoso, caluroso, alto, día, exterior, acción; es movimiento de alumbramiento, etc. Estas figuras se llaman *gua* en chino, es decir, hexagramas. Los hexagramas son los elementos básicos del libro. Representan situaciones modelos, momentos de la vida de cada día, desprovistos de todo aspecto anecdótico. Estas figuras lineales, al utilizar un código binario, alcanzan un lenguaje universal. El conjunto de los sesenta y cuatro hexagramas son la representación algebraica de la acción alternante y recíproca de dos fuerzas complementarias: *Yin y Yang*. Cada apartado, decíamos, empieza por un hexa-

grama, sigue el nombre del hexagrama, un texto que se llama el “Dictamen” y los textos de cada línea. Según las versiones están incluidos el comentario sobre el “Dictamen”, la “Imagen” y las “Pequeñas Imágenes” que comentan cada una de las líneas.

En su aspecto adivinatorio, el *Yi Jing* no predice el futuro, sino que da al consultante como una radiografía de su estado psíquico en el momento y en relación con la situación que está viviendo. Es como echar una mirada objetiva que abarca todos los aspectos de la situación y estado psicológico del consultante. En el libro *El hombre y sus símbolos* dirigido por Jung (1992), Yolande Jacobi describe el uso del *Yi Jing* en una terapia analítica. Consultar el *Yi Jing* no es preguntar qué me va a ocurrir, sino qué está pasando y todas las mutaciones posibles. Frente al *Yi Jing* no somos pasivos sino activos, intentamos conocernos mejor para elegir con total libertad el porvenir. Escribió Jung (1979), en el prefacio a la versión inglesa de la traducción de Wilhelm, que para entender el *Yi Jing* es indispensable rechazar ciertos prejuicios del espíritu occidental, para el cual el principio de causalidad es una verdad axiomática. Entrar en el *Yi Jing* es aceptar que los acontecimientos pueden tener un aspecto fortuito, que una coincidencia puede ser significativa. Para terminar, diré que C. Javary (1989), al analizar los dos ideogramas, *ou* y *peng*, que aparecen como traducción posible al chino de la palabra “azar” (ya que no existe esta palabra como tal), comenta que los chinos han hecho del vuelo de los pájaros el símbolo del perfecto acuerdo. Dice: “Los pájaros, no sólo vuelan donde quieren, se posan donde quieren. Por eso mismo se posan donde deben posarse.”

EL *YI JING* EN OCCIDENTE

A finales del siglo XVII fue cuando por primera vez en Europa se menciona al *Yi Jing*. Esta introducción en occidente del clásico de las mutaciones es obra de los jesuitas residentes en Pekín. Uno de ellos, el padre Bouvet, empieza en 1703 una relación epistolar con Leibnitz: el filósofo se entusiasma al encontrar en el sistema binario del *Yi Jing* una concepción paralela a su numeración basada en dos cifras: el 1 y el 0. Unos misioneros emprenden la traducción del libro, sin embargo el manuscrito tan sólo se publicará un siglo más tarde. Se trata de la versión del jesuita Régis, titulada *Y-King, antiquissimus Sinarum Liber*, y publicada por un editor alemán entre 1834 y 1839 según el documento consultado. Me consta que a pesar de ser una traducción casi incomprensible, esta versión no carece de valor por las informaciones que contiene. Desde entonces se puede distinguir tres períodos en la historia de la traducción del *Yi Jing* en occidente. Así es como los llama Cyrille Javary (1989): el período “colonial”, el período “hippy” y la “nueva escuela”.

El período “colonial”

A finales del siglo XIX se publican dos versiones, una en francés en 1881, otra en inglés en 1882 (es difícil determinar exactamente las fechas ya que encontré dos fechas para Legge, 1882 y 1889, y dos para Philastre, 1881 y 1885, sin que aparezca claramente si se trata de reediciones). Esta última es obra de James Legge, se edita en Oxford y pertenece a una obra titulada *The Sacred Books of the East*, el *Yi Jing* se encuentra en la segunda parte del volumen XVI: *The Texts of Confucianism*. No fue bien acogida, en particular por el profesor londinense Terrien de La Couperie, que no lo reconoce como una traducción, sino como una paráfrasis. La otra traducción es obra de P. L. F. Philastre, se edita en París y se titula: *Le Yi: King. Livre des changements de la dynastie des Tshéou traduit pour la première fois du chinois en français* (esta obra será la única traducción del chino al francés hasta 1987, año en el cual se publica la versión de Daniel Giraud). La obra de Philastre no es fácil de leer, es muy extensa, se reeditará en 1982 y en 1990. Philastre traduce, además del texto original y de los comentarios canónicos llamados “Diez Alas”, los comentarios de tres pensadores chinos del siglo XII que ocupan la parte más extensa de esta versión. Hoy día, la parte más útil para la persona que se interesa en el *Yi Jing* es sin duda la traducción del texto original. Como traductor Philastre no es omnipresente, al contrario, se desvanece, no “fuerza” el texto, incluso a veces en sus notas reconoce su dificultad para entender. En opinión de C. Javary (1989), por su rigor, esta traducción constituye un modelo. Philastre fue Inspector de asuntos coloniales en Cochinchina, vivió más de veintidós años en un medio casi exclusivamente chino.

Las dos traducciones, la de Philastre y la de Legge, tan distintas una de otra, llaman la atención del orientalista belga, Charles de Harlez. Este retomará la tesis desarrollada por Terrien de la Couperie según la cual el *Yi Jing* se limita a ser unas listas de explicaciones gramaticales. El padre de Harlez, buen representante de la época cientista, hasta deja entender que por fin se ha llegado a conocer el verdadero sentido del antiguo libro chino. Su versión, titulada *Le Yih-King, texte primitif, traduit et commenté*, fue publicada en 1889 en Bélgica por la Academia de Ciencias.

Más tarde, en 1924, se publica la traducción al alemán de Richard Wilhelm. Este misionero protestante llegó a China en 1899. De entrada respetó y manifestó una simpatía inteligente hacia la civilización milenaria en medio de la cual se encontraba. Dice Jung (1967) que Wilhelm le confió un día que era una gran satisfacción para él no haber bautizado a ningún chino. El hombre que fue a China para evangelizar se convirtió en discípulo. Wilhelm emprendió la exploración del *Yi Jing* bajo la dirección de Lao Nai Souan, un erudito perteneciente a la familia de Confucius, a quien llama su “maestro venerado”. Dice en el prefacio de su traducción (1977): “Bajo

su dirección, atravesé, como fascinado, este universo extraño y sin embargo tan familiar”. La tarea de Wilhelm duró casi diez años. Según explica él mismo, empezaron por una explicación detallada del texto. Una vez hecha la traducción al alemán, la volvieron a traducir al chino y, dice Wilhelm, “sólo después de haber puesto en evidencia el sentido completo del texto fue cuando dimos por válida la traducción”. El psiquiatra suizo Carl Gustav Jung, quien había demostrado un gran interés por el *Yi Jing* y contribuyó a la fama de la traducción de Wilhelm, dice en su libro autobiográfico (1967): “Por primera vez, esta obra, la más profunda de Oriente, era introducida en Occidente en una forma viva y asequible”. Según el sinólogo francés Cyrille Javary (1989), la traducción de Richard Wilhelm, a pesar de no ser perfecta, constituye de momento la mejor versión al francés. Ahora bien, advierte a continuación, es muy importante para el lector distinguir la parte en mayúsculas, que corresponde al texto chino, de los comentarios, que son obra del traductor y fruto de la época.

El período “hippy” (las décadas de los 60 y 70)

La traducción de J. Legge se reimprime continuamente, la versión inglesa de Wilhelm se reedita en 1961 con un prefacio de Jung y conoce un enorme éxito. Esta última se publica en Francia en 1968, y en 1977 en España. El *Yi Jing* es muy solicitado y los editores de la competencia aceptarán casi cualquier cosa mientras figure el libro chino en sus catálogos. Esta euforia llegará a perjudicar el clásico de las mutaciones.

Aparecen en este período, al principio y al fin, dos nuevas traducciones. En 1965, la traducción de Blofeld publicada en Londres y en 1980, la traducción de Wei publicada en California. Dos cosas diferencian a Blofeld de sus antecesores. No es misionero (Philastre tampoco lo era) ni sinólogo, sino budista y sinófilo. Asimismo su traducción no comprende los comentarios canónicos y está hecha para facilitar el uso adivinatorio del *Yi Jing*. Con su fidelidad al sentido del texto chino y a las ideas chinas (en particular poniendo en evidencia el uso adivinatorio del libro), Blofeld aparece como el precursor de “la nueva escuela” que vendrá a continuación del período “hippy”. Conocía muy bien el chino, vivió varios años en China. Propone su traducción bajo la autoridad de un lama, el lama Anagarika Govinda. El mismo Blofeld explica en su introducción (1967) que su trabajo no pretende competir con la traducción de Wilhelm, que es distinto, más corto y más sencillo, y sobre todo orientado hacia el uso adivinatorio. Según C. Javary (1989), ésta traducción representaba hasta estos últimos años una de las mejores versiones al inglés, por su sencillez y su proximidad al texto chino. En cuanto a Wei, nació y fue criado en China, y vive ahora en los Estados Unidos. Wei reprocha principalmente a Legge y Wilhelm el no haber otorgado importancia al valor

adivinatorio del *Yi Jing*. Al conocer la traducción de Blofeld y encontrándola limitada, emprende una versión que respeta la tradición china.

La “nueva escuela”

El tercer período, que empieza en los años ochenta, marca un cambio total en la manera de abordar el *Yi Jing*. Los traductores de procedencia variada han optado por la fidelidad a la tradición china. Su interés se centra en el texto original (dictamen y texto de las líneas). Todos trabajan a partir de los nuevos descubrimientos arqueológicos y las investigaciones filológicas realizadas en China estos últimos sesenta años. Una de estas traducciones es obra de Kerson Huang. Nace en Canton en 1928, es chino y americano, poeta y físico (es profesor en el Massachusetts Institute of Technology), conocedor de la cultura antigua y radicalmente moderno. La primera edición de su traducción se publica en Singapur en 1984, se trata de una edición bilingüe (chino/inglés). El texto original está a veces comentado en chino con notas breves. En la segunda edición, publicada en Estados Unidos en 1987, firmada también por su esposa americana, el texto chino desaparece, dejando lugar a un breve comentario en inglés que explica la figura en su conjunto y cada línea, una por una. La traducción de Huang contempla sólo el texto canónico (dictamen y texto de las líneas). El interés del trabajo de Huang se completa con un extenso prefacio que trata tanto del aspecto histórico, legendario, poético del *Yi Jing*, como de la relación entre el *Yi Jing* y la física contemporánea. Por último, no puedo dejar de señalar que Rosemary Huang dice del *Yi Jing*, que “funciona como funcionaban los sueños”.

EL *YI JING* EN ESPAÑOL

Encontré seis versiones al español disponibles en España, dos de las cuales se realizaron en América Latina, una en Argentina y la otra en Chile. La primera se la debemos al traductor Mirko Lauer y fue publicada por Barral en 1971. La segunda, de Vogelmann, versión española de la traducción alemana de Wilhelm, fue publicada en segunda edición por Edhasa en 1977, un año después de la primera edición publicada por Editorial Sudamericana en Buenos Aires. En 1983 Editora Nacional edita la primera traducción —así es como nos lo comunica el traductor— del chino al español, del padre Carmelo Elorduy. Ediciones Martínez Roca publican, en 1984, la traducción española de la versión italiana de la cual es autora Judica Cordiglia. La versión española de la traducción al inglés de Blofeld sale en 1990 firmada por Rafael Lassaleta. Finalmente aparece en 1992, en Chile, una nueva adaptación de la traducción de Wilhelm, versión de Herman Klein, editada por Texido.

Se pueden encontrar otros *Yi Jing* en español pero no me parece interesante reseñarlos aquí por dos razones. Por una parte, no podría dar una lista exhaustiva de lo que se ha publicado; por otra, estas publicaciones parecen ser meras traducciones al español de traducciones del chino, y por lo tanto no aportan, según mi punto de vista, nada relevante a la historia del *Yi Jing* en español.

La versión de Mirko Lauer

Lauer no es ni sinólogo ni sinófilo, pertenece al grupo de traductores que en el segundo período de la historia del *Yi Jing* en Occidente se atravesaron a presentar su versión del libro. Esta versión tiene su dedicatoria: “Para Enrique Carrión” y un pequeño prólogo con varios apartados: *El I Ching en Occidente*, *El origen del I Ching*, *Qué es el I Ching?* En este último insiste en la importancia del aspecto oracular del libro. Menciona también el uso del libro para el análisis junguiano reflejado por la terapeuta Yolande Jacobi en el capítulo quinto del libro *El hombre y sus símbolos*, obra realizada bajo la dirección de Jung. Por otra parte, Lauer presenta el *Yi Jing* como un largo poema circular estructurado sobre sesenta y cuatro textos, cuyo tema es la transformación de todas las cosas que forman el universo o una descripción del cambio presentado como verdadera imagen de la realidad. Recuerda finalmente el uso político-militar del libro y añade que el libro chino es “una obra totalmente abierta, infinita, es decir, determinada únicamente por las limitaciones de la imaginación de cada persona”. Otros tres apartados siguen: *El funcionamiento del I Ching*, en el cual explica el uso de las cincuenta varillas de aquileña y el lanzamiento de monedas, *Los trigramas*, y el apartado titulado *La presente edición*. En éste último Mirko Lauer señala que su obra permite por primera vez al lector español y latinoamericano el contacto con el *Yi Jing*, a la vez que “incluye todo lo necesario para realizar una consulta”. Más adelante justifica las notas del traductor al final de cada hexagrama (bajo la cifra romana IV) en un intento de “presentar una posible visión contemporánea del contenido”. En cuanto a la selección y la traducción de los textos, dice que han sido realizadas consultando varios textos, las traducciones al inglés de Legge, de Wilhelm y de Blofeld, añadiendo que buscaba alivio a sus innumerables dudas en la traducción de Legge. En ningún momento dice explícitamente que traduce a partir del texto chino.

La traducción de Lauer no tiene parecido con la versión de Wilhelm, ni con la de Blofeld, tampoco con la de Philastre. En cambio si la cotejamos con la versión de Legge, queda patente que Lauer se inspiró de ella. El texto del primer hexagrama de la versión de Lauer es casi idéntico a la de Legge, incluso en la transcripción del ideograma chino, que en pinyin debería ser “Qian” y en Wade-Giles “Chien”. Legge utiliza una transcripción muy particular, “Khièn”, que Lauer copia. Así creo poder concluir que la obra de Mirko Lauer

presenta más bien un interés histórico, al ser el primer *Yi Jing* publicado en español, sobre todo por su prólogo, el cual, a pesar de ser algo reducido, toca los aspectos que reivindica la “nueva escuela”.

La traducción de Vogelmann

La primera edición se publica en Buenos Aires en 1976, la segunda un año más tarde en Barcelona. Al principio de esta edición nos encontramos con el poema de Borges *Para una versión del “I King”*, al que sigue una presentación de Vogelmann en la cual dice, con razón, que se trata de la primera edición en español de la “estricta traducción” de la versión alemana de Wilhelm. A continuación figuran el famoso prólogo de Carl Gustav Jung a la primera edición inglesa de la traducción de Wilhelm y el prólogo a la tercera firmado por el hijo de Wilhelm, Helmut, también sinólogo. En cuanto a su presentación, Vogelmann la justifica por tres motivos. El primero, como traductor está obligado a señalar y justificar ciertas particularidades lingüísticas; el segundo, el *Yi Jing* fue para él un libro de intenso estudio en diferentes versiones durante varios años; el tercero, anuncia la decisión editorial de editar un libro complementario basado en un cotejo crítico de otras versiones (no he encontrado hasta ahora tal libro). Para Vogelmann, la versión de Wilhelm es “entre todas las existentes la que deja traslucir la arcaica belleza poética del texto e incide en mayor grado en las posibles asociaciones universales”. El traductor se presenta a sí mismo como una persona que ha dedicado muchos años al estudio de la cultura del Extremo Oriente, a los fundamentos de la lengua china clásica y especialmente al *Yi Jing*, así como a todo lo que concierne a este texto. Dice también atenerse con máxima fidelidad a lo que llama los “aciertos” e “intuiciones” de Wilhelm. Por ejemplo, Wilhelm traduce el mismo carácter chino de distintas maneras, es decir, con equivalentes, y así lo hace en español Vogelmann.

En conclusión, Vogelmann, estudioso del chino y del *Yi Jing* escoje la versión de Wilhelm. Si cotejamos su versión con la versión francesa de E. Perrot, que no sabe chino y que escoje la versión de Wilhelm por seguir a Jung, podemos comprobar que son idénticas. Personalmente me di cuenta de ello, después de una consulta del libro, al leer el hexagrama en su versión francesa y en su versión española, lo que me hace suponer que la traducción de Vogelmann respeta la versión alemana, tal como afirma él mismo.

La traducción del padre Carmelo Elorduy

Con esta traducción, que pertenece al segundo período, el período hippy, desde el punto de vista de la fecha de publicación, curiosamente nos alejamos hacia el pasado para encontrarnos en el período colonial, ya que Elorduy es

un religioso y dice explícitamente que no tiene sentido hoy día utilizar el libro en su aspecto adivinatorio. El primer apartado de la introducción se titula: historia del libro. En él, Elorduy habla ya de su traducción, comentando que en el texto de Wen Wang el estilo literario daba sus primeros pasos vacilantes, y que además carece casi por completo de ayudas gramaticales que señalen la orientación del pensamiento del autor, el sujeto y el complemento de la oración, si se trata de una comparación, etc. Así que no es de extrañar que, por buscar la más alta fidelidad al texto original, su traducción resulte a veces dura y difícil (son sus propias palabras). Para remediarlo, añade una nota del traductor a continuación de cada hexagrama, en la cual repite las ideas en un estilo más fluido. En el segundo apartado presenta los ocho *kuas* o trigramas. En el tercero habla de la ideología del libro, que presenta como un “libro de notable sabiduría filosófica, de perfectísima ética y de alto humanismo”. En el cuarto apartado explica que para su traducción sólo utiliza el texto mismo del *Libro de los Cambios*, y da una bibliografía en la cual aparecen Legge, Wilhelm y De Harlez, junto con Blofeld. Acaba explicando cómo utilizó los libros de los comentaristas chinos del *Yi Jing*, llamando a estos últimos sus “maestros y guías”.

La traducción de Rafael Lassaleta

No se puede decir mucho de esta edición, ya que carece de introducción a la correspondiente traducción española. Se trata, pues, simplemente de una traducción del inglés al español, sin ningún tipo de justificación. Ya comentamos más arriba esta versión de Blofeld.

Las traducciones de Herman Klein y de Celia Filipetto

Sólo tengo referencias de estos libros, pues no he podido consultarlos. Lo que sí nos puede llamar la atención es que la versión de Klein sea un “remake” de la clásica traducción de Wilhelm; por otra parte, Filipetto se limita a traducir una traducción.

ALEGATO PARA UNA NUEVA TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL DEL *YI JING*

El lector español que no sabe inglés o francés (y que por supuesto no sabe chino) no tiene mucho para escoger si decide leer el *Yi Jing*. Es obvio que sería urgente contemplar la posibilidad de presentar al público español una versión o varias del último período, es decir, de la “nueva escuela”. La idea no es tan descabellada, ya que, según la revista francesa *Hexagrammes* (v. 6), la última

o, por lo menos una de las últimas ediciones en chino del *Yi Jing* fue publicada por la Sociedad de Edición de la Universidad de Pekín, en agosto de 1989, dos meses después de la represión de la plaza de Tien An Men. Ciertamente es que la traducción directa del chino al español debe de suponer una tarea difícil. No obstante, representa una verdadera “misión”: la lectura del *Yi Jing* nos conecta directamente con nuestra chispa divina que permite relacionar lo individual con lo universal, lo temporal con lo eterno.

BIBLIOGRAFÍA

- BLOFELD, J. (1965): *I Ching, the Book of Change*, a translation of the ancient Chinese I Ching, foreword by Lama Anagarika Govinda. London, George Allen & Unwin 1st publ.,
- DE HARLEZ, C. (1889): *Le Yih-King*, texte primitif rétabli, traduit et commenté. Bruxelles, Annales de l'Académie Royale des Sciences de Belgique.
- Diccionario español de la lengua china*. Instituto Ricci.
- ELORDUY, C. (1983): *Libro de los Cambios*, introducción, notas y traducción de Carmelo Elorduy. Madrid, Editora Nacional.
- Encyclopaedia Universalis*. Paris, 1968.
- FILIPETTO, C. (1984): *I CHING. El libro del oráculo chino*. Madrid, Martínez Roca (traducción de la versión italiana de Judica Cordiglia, Edizione Mediterranee, 1982).
- Hexagrammes*, v. 6, «Dossier: traduction du conflit et conflits de traduction». Paris, Editions du Centre Djohi (Association pour l'Etude et l'Usage du Yi Jing).
- HUANG, K. & R. (1985): *I Ching*. A new translation restores the authentic spirit of the ancient text. New York, Workman Publishing Company Inc.
- JAVARY, C. (1989): *Le Yi Jing*. Le grand livre du yin et yang. Paris, Les Editions du Cerf.
- JAVARY, C.; MC EHLEARN, K.; BENIM, M. F. (1993): *Yi Jing*. Le sens originel restitué du «Livre des mutations». St-Jean-de-Braye (France), Editions Dangles (versión francesa del *I Ching* de Huang.)
- JUNG, C. G. (1992): *L'homme et ses symboles*. Paris, Robert Laffont.
- JUNG, C. G. (1979): *Commentaire sur le Mystère de la Fleur d'Or*. Paris, Albin Michel.
- JUNG, C. G. (1976): *Ma Vie*, souvenirs, rêves et pensées recueillis par Aniéla Jaffré, Paris, Gallimard.
- KLEIN, H. (1992): *I Ching. El Libro de las Mutaciones*. Adaptación de la versión de R. Wilhelm. Chile, Texido.
- LASSALETA, R. (1990): *I Ching. El Libro del Cambio*. Madrid, Edaf (traducción al español de la versión de John Blofeld).
- LAUER, M. (1971): *I Ching*, edición, prólogo, traducción y notas de Mirko Lauer. Barcelona, Barral Editores.
- LEGGE, J. (1882): *The Sacred Books of the East*, v. XVI. The texts of Confucianism: Part II: The Yî King. Oxford.

- RÉGIS, P. (1839): *Y-King*, antiquissimus Sinarum Liber, quem ex latina interpretatione P. Régis et aliorum ex Soc. Jesu P.P. edidit Julius Mohl. Stuttgartiae et Tubingae.
- PERROT, E. (1968): *Yi King. Le livre des transformations*, version allemande de Richard Wilhelm, préfacée et traduite en français par Etienne Perrot. Paris, Librairie de Médecis.
- PHILASTRE, P. L. F. (1881): *Le Yi·King. Livre des changements de la dynastie ds Tschéou traduit pour la première fois du chinois en français*. Paris, Annales du Musée Guimet (t. 8).
- SCHLUMBERGER, J. P. (1987): *Yi King. Principes, pratique et interprétation*. St Jean de Braye (France), Editions Dangles.
- VOGELMANN, D. J. (1977): *I Ching. El Libro de las Mutaciones*, versión del chino al alemán de Richard Wilhelm, traducción al español, con presentación y notas de D. J. Vogelmann. Barcelona, Edhasa.
- WILHELM, R. (1967): *I Ging, Das Buch Der Wandlungen*. Dusseldorf-Colonia, Eugen Diederichs Verlag (1a ed. 1924, Iéna).